

El cabello largo y los ojos tristes

No cabe la menor duda de que nuestra mirada busca hoy con mayor intensidad que ayer las profundidades del alma juvenil, donde germina sin lugar a dudas un neo-romanticismo y se empieza a vislumbrar una nueva faceta de la belleza.



Costa Rica, no es la excepción en el ámbito de este Depar. Pese a la horripilante

represión pseudo-cultural y los cánones establecidos por patrones educativos que no conocieron las doctrinas fincadas en el amanecer de la conciencia volcada enteramente sobre las maravillas del hombre, la belleza profunda de la entrega en el amor y el silencioso camino del que ama la naturaleza y retirándose de este mundanal ruido de burgueses panzones se integra a ella para contemplar los lirios del campo y las aves del cielo.

Kierkegaard será siempre el maestro por dilecto de este poeta que canta dentro, muy dentro... allá donde la vida es manantial de ocasos y riachuelos de versos. ¡Juventud, juventud! Aquí, tú jovencuelo azul de los largos cabellos, que caminas con una flor junto a los hombres, pero largo de ellos. No le temas a sus ojos. Ellos calculan... tú amas. Ellos buscan dinero y ahogan tu mirada sedienta de eternidad y absoluto con panoramas oscuros y laberintos de ambición desmedida. Vive tu vida. Esa, la más sencilla que puedas. Lee poesía y piérdete en el infinito.

Busca a Dios. No a ese ser vengativo y oculto del que hablaban los ciegos. No. Ese ya ha muerto. Busca a Dios en los ríos, en las flores, arriba en los astros, en el vertiginoso abismo de las luces que se apartan unas de las otras danzando en círculos eternos. Busca el amor. Aquí, allá, donde te lo ofrezcan. Camina tranquilo. El pasado ya no existe. Vive el presente y canta. Canta siempre. Al amanecer, al atardecer cuando los senderos se pierden en la niebla y los cipreses son puñales que apuntan a los cielos. Busca la naturaleza. Hazle el amor. Acaricia los pájaros que tienen ojos tristes y cantan como doncellas, pequeñas de pocos años.

Vuelve a la naturaleza, muere con ella. Apártate pronto, cuanto antes de esta sociedad perversa. Escucha a Bach; aquella FUGA que te remonta a las cavernas del universo. Esas, las que llevas dentro de ti y se amalgaman con los senderos de Dios en los senderos de la tierra. No creas más en las palabras, busca la verdad en los ojos tristes del amigo. Tu piel es como la piel de un niño. Tócala, deja q' la lluvia adormezca tus pupilas y respira profundo en su pulmón eterno.

Oye a Harrison, su voz busca lo mismo que tú buscas.

No temas más, ya no temas. Dale la mano a tu amigo, ése, el más triste de todos. Al que le dicen loco. Levántalo, enséñale a acariciar el agua y amar la tierra.

Por aquí se empieza. Amate tú. Todo lo que puedas y verás qué inmenso es el mundo, qué grande el horizonte que despierta. Aléjate del odio. Aléjate de la rufianezca política. Adorna tu cabello largo con florecillas silvestre y si quieres camina descalzo, en las mañanas. Siente la suavidad de esa alfombra del cielo y no te olvides de ella.

Esto es locura amigo, pero la más bella. Tú serás señalado, pero serás el amo de la tierra. Busca la belleza, hoy, mañana, en el día, por la noche en el dolor en el silencio en la lejanía, en el misterio, en los semblantes, en la pobreza. No busques poder porque las aves se alejan. No busques riquezas porque se enferma tu mente y ya no despiertas. Vive feliz. Tú puedes!

Las montañas están solas. Busca las montañas y no te alejes de ellas. Busca el mar. Tu mar. Solamente tuyo. Todo para ti porque ya no eres tú el que lo contempla!

Viste como te plazca. No hay maldad en llevar sandalias, ni camisas de manta, ni collares con piedrecillas del campo. Esta es vida sencilla; pero si no quieres, ármate como un caballero. Levanta al viejo rocín del establo y vete a defender viudas y huérfanos. Aléjate de la izquierda y tenle pavor a la derecha. No te cubras con la marca de las guerras y entrégate totalmente a la paz... embriágate de vida ahora que caminas hacia la muerte, que ya vendrá la muerte para embriagarte de vida. Todo será entonces luz y color. Tus hijos verán entonces el rostro de Dios y no habrá monstruos que los arrebaten de tus brazos. Te amarán porque respirarán junto a ti el amor verdadero. Ese mismo, el que no esconde nada, el que se vierte en entrega y muere para que otros vivan. Nunca atesores riquezas en esta vida, que nada podrás cargar hacia la otra. No enseñes a los tuyos a amar el dinero, porque los hundes en el peor de los abismos. Nunca te faltará pan si amas las cosas bellas. Lee mucho. Tanto como puedas. Déjate ir en esos cantos adormecidos y gigantescos de los pequeños... oye el silbido del viento, y levántate con el sol para morir bañado de su sangre.

No escuches más las falsas prédicas del cobarde, el que se refugia en su mundo de cristal, y usa el Nombre de aquel jovencuelo de treinta años, como tú, como yo, como todos nosotros aquel a quien llamaban Nazareno y que mataron los que amaban el dinero, los perfumes, las mansiones, los ejércitos. Ese poeta de ojos tristes está con nosotros aquí dentro de nuestros pechos. Nuestro mundo ha de ser diferente... amor... amor... amor, lejos de la intriga, lejos de los que te causan dolor, lejos de los que trituran tu paz, lejos, lejos —cerca del ALBA.

Pero habrá quién se resista. El hombre de tu mundo, del mío "se niega a reconocer que puede y debe transformarse en algo enteramente diferente, nos dice Ouspensky. Sólo el desarrollo interior, el despertar de una nueva cualidad de la conciencia le dará una correcta comprensión de sí mismo y le permitirá organizar su vida, vida sobre la tierra"... NUESTRA TIERRA.